

BIBLIOGRAFIA

VICTOR J. GUEVARA. — *Las grandes cuestiones nacionales*. — Biblioteca de la Revista de Filosofía y Derecho. — Un vol. de 15 × 21 cm.; 187 págs. — Cuzco, 1939.

Hemos recibido el libro cuyo título encabeza esta nota. Su autor, el Dr. Víctor J. Guevara, ha querido enfocar nuestra realidad nacional con el patriótico objeto de precisar algunos de sus más graves problemas. El asunto materia de esta publicación, el sano criterio que preside sus argumentaciones y las soluciones que propone, la hacen merecedora de la atención de todos aquellos que se interesan por el porvenir nacional.

La obra que nos ocupa aborda las espinosas cuestiones del petróleo, de los ferrocarriles y de la inmigración. Hace interesantes y bien documentadas apreciaciones jurídicas sobre los diversos aspectos que ofrecen dichos tópicos. Con singular llaneza, lenguaje familiar y alto sentido nacionalista, el autor hace resaltar los defectos de nuestra estructura económica y los peligros que la amenazan. Denuncia la falta de escrúpulos en la explotación de nuestras riquezas naturales con perjuicio de los intereses de los peruanos y no pocas veces con desmedro de la soberanía territorial. Atribuye justamente a nuestra falta de visión del futuro los desastrosos efectos de la incontrolada inmigración y la intencionada influencia extranjera.

La publicación del Dr. Víctor J. Guevara está plena de entusiasmo y de interés nacionalista. Lamentamos, sin embargo, que la indole del trabajo no le haya permitido ahondar más aún el panorama del Perú de hoy. De haberlo hecho así nos habría brindado integrales y oportunas sugerencias y habría coincidido con otros intelectuales contemporáneos que dedican todos sus afanes a la investigación de la raíz profunda de nuestros males sociales, con la esperanza de hallar los remedios adecuados al ambiente y a la tradición histórica del país.

C. Scudellari.

ISAIAH BOWMAN. — *Los Andes del Sur del Perú*. — Traducción del inglés por Carlos Nicholson. — Un vol. de 18 × 25 cm.; 268 págs. — Editorial La Colmena S. A. — Arequipa, Perú, 1938.

La literatura científica en el Perú o sobre problemas peruanos no es muy grande, de ahí que todo nuevo aporte sea visto con verdadero entusiasmo, tanto más, si se trata de obras de la importancia como la escrita por el geógrafo Bow-

man, eminente hombre de ciencia, que ocupa actualmente el alto cargo de rector de una de las principales universidades Americanas, la de Johns Hopkins de Baltimore.

"Los Andes del Sur del Perú", son el resumen, los anales y las consecuencias científicas derivadas de las expediciones, que sobre nuestro territorio y entre los años de 1907 a 1911, llevaran a cabo diversos investigadores enviados por la universidad de Yale. Todas estas expediciones bajo la dirección Isaiah Bowman se concretaron, al reconocimiento de los Andes peruanos a lo largo del meridiano 73°, y entre los puntos de las llanuras tropicales del Bajo Urubamba subiendo los picos nevados, hasta Camaná en su desierto costanero.

Los trabajos de la Expedición de Yale, están reseñados en la obra que comentamos y son de verdadera trascendencia, no tan sólo desde el aspecto geográfico descriptivo por ser regiones nunca exploradas, sino porque los terrenos vistos por primera vez fueron analizados geológicamente y se levantaron de ellos planos topográficos a curvas de nivel, sobre una extensión de 200 millas, encuadrados entre puntos de triangulación con altitudes de 14 a 18 mil pies.

La contribución a la ciencia por la obra de Bowman, es muy importante, hay datos de valor permanente sobre la estructura geológica, sobre la climatología de la región y otros muy útiles, por ser la descripción de los pasos, rutas, topografía de la cadena principal andina, de los valles costaneros y de las estribaciones y gargantas profundas situadas en la zona de la selva virgen.

La obra de investigación de Bowman no se limita tan sólo al aspecto físico de la geografía, se refiere ella también en mucho, a la realidad antropológica de la región visitada. Los enormes contrastes climáticos y topográficos dentro de distancias reducidas, dan a la existencia de sus habitantes marcada diferenciación y nos enseñan del valor del medio, como modelador íntimo de la vida.

Comienza el libro con la descripción de las regiones del Perú en exploración, tomando como dato muy sugestivo de ellas, las observaciones recogidas de los propios habitantes y residentes genuinos, de sus hombres típicos, hechos íntegramente al medio. Así nos hace conocer, el sentir particular del hombre de la selva, en una estación cauchera en el curso inferior del Urubamba. En seguida vemos la manera de pensar del plantador de los valles orientales y luego la del pastor de la puna o tierras altas. En todos observa, un sentir análogo, de fervoroso y desmesurado optimismo ante las riquezas al parecer ubérrimas de la tierra, pero con cierto rencor por el abandono en que las deja el poder central, sujetas tan sólo a su propia suerte. Otra manera de pensar encuentra Bowman, en el agricultor de la costa, con medios y facilidades de vida totalmente diferentes.

Los estudios de geografía topográfica comprenden los rápidos cañones del río Urubamba analizados por jornadas y con diseños de buenos croquis, hechos aguas abajo de Rosalinda y tomando el cruce del importante Pongo de Mainique. En las selvas, se recorre la llanura de los grandes ríos, drenada por anchos y sinuosos cursos de agua y allí intervienen sus habitantes, los pobladores de la floresta tropical, siendo la casta más señalada la de los Machinganas, subtribu de los Campas.

En las elevadas zonas montañosas, en los altos valles y en los recodos de las mesetas onduladas, viven las tribus de pastores en regiones frías e inhospitatorias, defendiéndose del ambiente tan sólo, por chozas con muros de piedra

mal unida y techos de paja. Allí se encuentra la región habitada más alta del mundo en Antamarca y Cotahuasi a 5300 metros sobre el nivel del mar.

Capítulo especial del libro está dedicado a los valles marginales de los Andes céntricos, o sea a los largos contrafuertes de montañas que descienden hasta la llanura selvática de la cuenca amazónica. Sobre el carácter humano en los Andes peruanos hay estudio especial, como base geográfica de las revoluciones políticas. Analiza el desierto costanero salpicado de valles y sus posibilidades de irrigación. La diversidad climatológica de la cordillera andina, con detalle de curvas y de gráficos. El clima de la costa tan relacionado con la importante corriente Humboldt y los climas del borde oriental y de los valles inter-andinos. Sobre todos estos problemas inserta gran documentación meteorológica y estadística científica, principalmente, sobre nebulosidades, temperaturas, frecuencias de variabilidad, cuadros analíticos de dirección de vientos, precipitaciones y fenómenos inusitados.

La segunda parte de la obra, comprende la Fisiografía de los Andes peruanos. El paisaje está descrito en su conjunto, con las vertientes de elevado nivel muy erosionadas, los profundos cañones con pisos estrechos y bordes de fuerte pendiente, las altas montañas verdaderos laberintos de cadenas con picos que se destacan entre mesetas y conos. En las cabeceras de los valles, se dan multitud de variadas formas que provienen de la acción de los glaciares y en su fondo, el profundo relleno aluvial.

Detalladamente están descritos: La cordillera que mira hacia el Pacífico, la de Vilcapampa con su batolito, los contra-fuertes orientales y las terrazas costaneras. Todo el volumen y la gran realidad estructural, está interpretada desde el punto de vista de su desarrollo fisiográfico, geológico y sus caracteres generales íntimos.

El último capítulo comprende, el límite de las nieves perpetuas en su aspecto interesante de estar situadas en la zona tórrida. Los caracteres glaciales y la Nivación, tienen enorme importancia como soporte de los elementos climáticos y su influencia sobre los ciclos, de períodos de 30 a 35 años de duración y que, en los hemisferios norte y sur parecen encontrarse en frases opuestas.

Por último el libro contiene una serie de apéndices de gran valor documentario e ilustrativo. A lo largo de la obra y en su debida oportunidad, aparecen fotografías, planos, croquis, figuras, estereogramas, perfiles y estadística.

El gran esfuerzo llevado a cabo por la "Expedición de Yale" presidida por el sabio profesor Isaiah Bowman, constituye para la realidad científica peruana nuevo e importante contingente, tanto para el conocimiento geográfico del suelo, como para su constitución profunda geológica y su aspecto climático. Bowman y sus compañeros de trabajo, han hecho labor semejante a la iniciada por Raimondi a mediados del siglo pasado, si no con la consagración de éste que abarca a todo el Perú, al menos con hondo y serio esfuerzo sobre región específica. Su obra viene a sumarse a la importante contribución de Steinmann sobre la geología peruana. Antes de terminar, debemos agradecer al traductor D. Carlos Nicholson por su ajustada traducción al castellano, la que permite incorporar esta gran obra a la biografía científica en nuestro idioma.

Manuel Morcya.

LUIS QUIÑE ARISTA. — Derecho Administrativo del Perú. — Un vol. de 17 x 21 cm.; 218 págs. — Lima, Empresa Editora Peruana, 1939.

El señor Luis Quiñe Arista, destacado alumno de la Universidad Católica, ha publicado en los talleres de la Empresa Editora Peruana, una obra intitulada, "Derecho Administrativo del Perú".

En la Introducción, el autor nos explica cómo ha surgido este libro: esto es, nos dice como en 1936, año en que él asistiera al curso de Derecho Administrativo del Perú dictado por el Doctor Toribio Alayza y Paz Soldán en las Universidades de Lima, se propuso "poner al día" la obra de tan esclarecido maestro; obra que, como se sabe, sirvió en estos últimos años a la juventud universitaria de única e incomparable guía en el intrincado dédalo de la actividad jurídica de carácter administrativo.

Este libro del insigne catedrático, minuciosa recopilación de las lecciones universitarias, fue publicado en el año 1928. Un decenio, sin embargo, ha sido más que suficiente para dejar retrasada esta obra que trata de la Administración Pública del Perú, rama del Derecho Nacional sumamente modificable, que se va elaborando día a día, pudiéndose afirmar que, en ella, todo lo que hoy es norma y pauta positiva, se modifica y estructura de modo diverso al cabo de muy poco tiempo, esto cuando no se deroga para ser substituído por otra norma perfectamente distinta.

Es entonces innegable que el señor Quiñe Arista ha publicado muy oportunamente este nuevo y moderno texto superior de Derecho Administrativo del Perú, publicación que él ha realizado ajustándose, en los límites de lo posible, al plan que siguió, en 1923, el Doctor Toribio Alayza en la preparación de su obra. La gratitud de los estudiosos es, por esta misma razón, aún mayor, pues el libro de Quiñe tiene la cualidad de hacer oír nuevamente, a los que ya egresaron de la Universidad, lo que podríamos llamar "la voz del maestro". ¿Quién es aquel que leyendo la obra de Quiñe, no tiene delante de sí a la imagen del maestro y no escucha nuevamente su voz? ¿Quién no recuerda con gratitud y amor las lecciones, llenas de observaciones y de claras conclusiones, que el Doctor Toribio Alayza dicta en las aulas universitarias? Luis Quiñe Ariste se ha inspirado en estas lecciones, y su libro es, como fue el del Doctor Alayza, una obra sumamente útil, pues su estilo es claro y conciso, su desarrollo es orgánico y su documentación es magnífica.

Los fines que el autor se había propuesto al iniciar su larga y minuciosa labor, han sido plenamente alcanzados; y la más segura prueba de ello está en aquel sentimiento de placer y de gratitud que el estudioso del derecho administrativo peruano experimenta al leer esta obra digna de atención y de aplauso.

Repetiendo las palabras del Doctor Toribio Alayza, quien escribió el prólogo a la obra, concluiremos diciendo que el volumen es lo que existe de más completo y ordenado en esta difícil materia. Su forma, didáctica y precisa, hacen del manual un excelente orientador, no solamente para los alumnos universitarios, sino para todos aquellos que pretenden tener una visión, no ya panorámica, sino además intensificada del Derecho Administrativo del Perú.

Radicati Carlo di Primeglio.

S. TIMOSHENKO & D. H. YOUNG. — *Engineering Mechanics*. — Dos tomos de 15×23 cm. — XIV + 334 + XIII + 323 páginas. — McGraw-Hill Book Co. — London and New York, 1937.

El gran ingeniero ruso Esteban Timoshenko, profesor de Mecánica Teórica y Aplicada en la Universidad de Stanford, una de las más grandes figuras actuales en el campo de la Mecánica Aplicada, y el profesor norteamericano D. H. Young, presentan este libro cuyo fin es preparar al estudiante de ingeniería para resolver los problemas prácticos de Mecánica que se le puedan presentar en el estudio y en el ejercicio de su profesión. Teniendo en cuenta la importancia que representan en la ingeniería ciertos problemas de Mecánica, se ocupa principalmente de ellos, dejando de lado todos aquellos puntos que sólo interesan al estudio de la Mecánica Racional, no siendo pues este un libro de Mecánica pura sino de Mecánica Aplicada, con un buen fundamento teórico.

La obra está dividida en dos tomos cada uno de los cuales trata de una de las dos grandes ramas de la Mecánica: la Estática y la Dinámica.

En el primer tomo, Estática, Timoshenko y Young se ocupan de todos aquellos problemas de Estática que pueden presentarse en el estudio y en la práctica de la ingeniería, pero no desarrollan aquellos que por su índole más interesan al estudio de la Resistencia de Materiales que al de la Mecánica; así, omiten el estudio de los momentos de inercia de las figuras planas. El estudio del rozamiento lo hacen de un modo rápido, indicando soamente los principios generales, sin entrar en casos particulares, ni en estudios profundos. Discuten la teoría general de la Estática de una manera completa, preparando al estudiante para que pueda aplicarla con toda facilidad en la Ingeniería Estructural. Se ocupan también ampliamente del principio de los desplazamientos virtuales, que tanta importancia tiene en Resistencia de Materiales, para el cálculo de los momentos de empotramiento; sobre todo fuera del Perú, en países en que son poco o nada conocidos los teoremas de Villarreal.

En el segundo tomo, Dinámica, al lado de los puntos que se encuentran tratados en toda obra de Mecánica, los autores amplían ciertos tópicos, algunos de los cuales son de gran importancia, como por ejemplo, los problemas de vibraciones, hasta el punto en que son explicables en un curso de Mecánica; el movimiento relativo, tan importante en el estudio de los órganos de máquina, etc. También se ocupan del movimiento armónico elíptico y del movimiento planetario, puntos que si bien no son de gran importancia en el estudio de la ingeniería misma, es conveniente conocerlos para facilitar el de la Astronomía.

En toda la obra los autores presentan problemas resueltos y por resolver que son de gran ayuda por su carácter eminentemente concreto, tal como lo requiere un libro escrito para estudiantes de ingeniería. Además dan algunas normas generales para la resolución de todos estos problemas, lo que facilita el estudio y la comprensión de la teoría.

Enrique Tola Mendoza.

OCTAVE AUBRY. — *Le Second Empire*. — Un vol. de 11 × 18 cm.; 697 págs.
— París, Librairie Arthème Fayard, 1938.

Napoleón III y el régimen que personificó han sido implacablemente censurados, atacados y calumniados por la casi totalidad de los autores que se han ocupado de ellos en el primer medio siglo consecutivo a su caída. Fueron tan grandes los servicios que el Segundo Imperio prestó a Francia, que no puede aceptarse que esa detracción sistemática se deba al resentimiento que causó en todo el país el desastre del 70: más verosímil me parece suponer que obedezca al *clima político* de la Tercera República, y al deseo de los autores de textos y manuales escolares —o no escolares— de congraciarse con los políticos y gobernantes en cuyas manos estaban los nombramientos de profesores y catedráticos, la distribución de condecoraciones, las llaves que hacen progresar o detenerse una carrera administrativa o académica. Lo cierto es que tanto libro producido en ese clima, ha llevado al espíritu más o menos primario de mucha gente del mundo entero un concepto despectivo de los hombres y cosas que durante veinte años rigieron los destinos de Francia.

Por fortuna se advierte en estos últimos años la aparición de numerosas obras mejor inspiradas. La reciente de Aubry —destacado historiador de los dos imperios— es un excelente resumen en el cual acontecimientos, hombres, ideas, ambientes, costumbres, son pasados en revista con un espíritu de cordialidad y una constante preocupación de justicia. Sin negar sus tremendos errores políticos, diplomáticos y militares, sus debilidades y sus incertidumbres, dice que Napoleón III fué "un gran príncipe, uno de los más útiles que hayan regido a Francia... Jamás sin duda el país conoció días más felices que los del Segundo Imperio... Él salvó al país del desorden demagógico... Le dió un prestigio tal, que hay que remontarse a los mejores días de la monarquía para encontrarle equivalente... Es impresionante la importancia del papel desempeñado por Napoleón III en la edificación de la Europa moderna... No es imposible que más tarde, cuando la Historia sea verdaderamente serena, lo coloque más alto, mucho más alto que a un Bismarck..." Todo esto es de la más estricta justicia.

A Napoleón III le faltó muy poco para ser un gran hombre de Estado: no llegó a serlo, porque hace más de un siglo y medio que Francia no los produce.

El libro de Aubry nos hace revivir, animados, los días del Segundo Imperio. Y vemos a la cabeza de él a un hombre evidentemente superior, pero rodeado de ministros en su gran mayoría mediocres, inferiores a su función, que no inspiraban confianza al país, y a quienes conservaba porque le eran serviles y porque, habituado a gobernar con ellos, los encontraba cómodos y temía cambiarlos. Seguramente que la suerte de Napoleón III, la de su flamante dinastía, la de Francia toda, habrían sido distintas si el Emperador, deponiendo pequeñas preveniciones y personales antipatías, hubiera llamado a colaborar con él a hombres verdaderamente eminentes, como Thiers — que no deseaba otra cosa en el fondo.

Cristóbal de Losada y Puga.